

Dos perros y una abuela

Olga Monkman

Ilustraciones de Marcela Calderón





www.loqueleo.santillana.com

© 1991, OLGA MONKMAN
© 2000, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4807-9
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: agosto de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: MARCELA CALDERÓN

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Monkman, Olga
Dos perros y una abuela / Olga Monkman ; ilustrado por Marcela Alejandra
Calderón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.
32 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Verde)

ISBN 978-950-46-4807-9

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Calderón, Marcela Alejandra, illus. II.
Título.
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Dos perros y una abuela

Olga Monkman

Ilustraciones de Marcela Calderón



loqueleo



PARA FRANCESCA

A JUANCHO LE FALTABA UN PERRO.
Y UN CHICO SIN PERRO NO PUEDE SER.





JUANCHO LLORABA EN EL RINCÓN DE SU CUARTO.
“QUIERO TENER UN PERRO... UN PERRO NADA MÁS
QUE PARA MÍ...”



Y DE GOLPE, LAS LÁGRIMAS SE FUERON A PASEAR A LA CARA DE OTRO CHICO.

JUANCHO SE LEVANTÓ DE UN SALTO, AGARRÓ UNA HOJA DE PAPEL Y TODOS SUS LÁPICES DE COLORES. “VOY A DIBUJAR A MI PERRO”, DIJO MUY SERIO. “¿CÓMO LO HAGO?”

SE QUEDÓ PENSANDO Y PENSANDO EN LOS PERROS DEL BARRIO.

SE ACORDÓ DE DUQUE, EL PERRO DEL SEGUNDO PISO.
“¡QUÉ PERRO GENIAL! GRANDE Y FUERTE. TODO COLOR CARAMELO.”

“¿Y PINTÓN?” ERA EL PERRO DE SU COMPAÑERO DANIEL.





“¡QUÉ RÉQUETE ENANO! PELUDO, PELUDO Y TODO BLANCO. NO TIENE NI UNA MANCHITA DE COLOR. ¿CUÁL DIBUJO?” NO SABÍA QUÉ HACER.

Y ENTONCES SE ACORDÓ: “ESE OTRO PERRO QUE SIEMPRE ME SIGUE... NO SÉ CÓMO SE LLAMA”.





“ES UN POCO NEGRO Y UN POCO BLANCO... GRANDE,
PERO NO TANTO... UN POCO PELUDO... ¡ESE PERRO
ME GUSTA!”

Y EMPEZÓ A DIBUJAR. “NO MUY GRANDE... NO MUY CHICO... NO MUY PELUDO... NO MUY NEGRO... ¡ÉSTE ES MI PERRO! MÍO SOLO.”

Y MIENTRAS DECÍA TODO ESO LOS LÁPICES VOLABAN POR LA HOJA.



UN POCO MÁS NEGRO EN EL LOMO... UN POCO MÁS
BLANCA LA COLA... EL HOCICO MÁS ÑATO... LAS OREJAS
MÁS PUNTIAGUDAS...

TERMINÓ. ESTABA IGUALITO, IGUALITO.



—NO TENÉS NOMBRE —LE DIJO JUANCHO—. Y UN PERRO TIENE QUE TENER NOMBRE. SI NO... ¿CÓMO HAGO PARA LLAMARTE? —PUSO OTRA VEZ CARA DE PENSAR—. ¡YA SÉ! ¡GASTÓN!

¿Y SABEN QUÉ PASÓ?

EL PERRO DEL DIBUJO MOVIÓ PRIMERO SU COLA, DESPUÉS PARÓ SUS OREJAS Y DESPACITO, DESPACITO, SALIÓ DE SU HOJA DE PAPEL Y SE SENTÓ AL LADO DE SU AMIGO.

